

La decepción de Jiménez

Mi amigo el señor Jiménez es eso, un señor. Uno que como tantos ha pasado su vida dando cornadas para salir adelante. Pasó su juventud estudiando y lleva el resto de su vida currando como un cabrón para sacar su familia adelante y poder vivir con dignidad y si pudiera ser, con algo de alegría. Cerca de los cincuenta, con la hipoteca medio resuelta y los niños casi criados, decidió hacerse un regalo. Algo que sin duda alguna se merecía y que, al menos eso esperaba él, le cambiara "un poco" la vida. Jiménez fue al concesionario y pidió "un sueño de libertad".

Ruido de Fondo por Mateo

Un "Nacido para rodar", un cuarto de kilo de "Insumiso". Media docena de "Rebeldía", de "Distinto a los demás" y sobre todo deme las alforjas llenas de "Vive y deja vivir". Apenas quince días después el señor Jiménez recibía las llaves de una maravillosa motocicleta americana, un casco tipo jet, un chaleco de cuero y un par de guantes cortados. Pero de esto que te estoy contando hace ya más de seis años. Durante este tiempo Jiménez y yo apenas hemos rodado juntos en una ocasión, pero no hemos perdido el contacto. El pasado sábado compartimos unas cuantas cervezas y un buen rato de conversación. "Qué decepción", me decía. "¿Te falla la moto?" le pregunté. "No, Mateo, la moto va del carajo. Qué decepción de gente. Efectivamente la puñetera moto, al menos en algunos momentos, me ha llegado a hacer pensar que yo había nacido para rodar. Sacó mi lado alternativo, mi parte rebelde. Ha habido momentos en los que me he sentido realmente distinto a los demás, pero ¿con respecto a lo de vive y deja vivir? Eso ha sido lo peor. Desde el primer momento encontré gente con la que salir a rodar, gente como yo y con motos similares, que yo suponía buscaban lo mismo, pero no podía estar más equivocado. Puede que las motos fuesen parecidas, en algunas ocasiones casi iguales, los cascos, la indumentaria, todo se parecía y yo realmente pensaba que, sino todos, al menos la mayoría buscaban lo mismo que yo. Esa oportunidad de escapar de la rutina, de disfrutar sin dar explicaciones, de dejar de pre-

ocuparnos por lo que los demás pudiesen opinar y gastar un poco de eso del "Ride free".

En lugar de eso, encontré un millón de normas estúpidas dictadas por pequeños caciques locales con sed de figurar. Yo soy más que tú y tú eres más que ese. Este es tu amigo y a ese otro no debes de hablarle. Cuando yo voy el primero, tú ruedas detrás. Allí no puedes ir y aquí tienes que llegar antes. Colas de león con ansias de cabeza de ratón. Ni cuando hice la mili me habían mandado tanto. Hasta lo que podía ponerme o no, era un asunto a discutir. Y de lo de vive y deja vivir, de eso... de eso nada de nada. Rebeldes, pero eso sí, todos iguales y cuando te lo digan. Todo el mundo quiere ser Almirante aunque sea de un ejército sin soldados, pero Almirante, con galones bien visibles y la factura del móvil pagada.

Cerveza en mano escuchaba a Jiménez y pensaba: "¿A cuántos de nosotros nos resulta familiar esta conversación? ¿Cuántas veces la habremos oído con pequeños matices? ¿Cuánta gente se habrá tropezado en la misma piedra?".

Pero ¿sabes una cosa? Yo no creo que el fallo esté en la gente, en los grupos o en su organización. Creo que al menos en este caso el fallo está en las expectativas. Cuando te compras una moto, sea de la marca que sea, te han vendido una moto y punto. Todo lo demás, "La Leyenda", "El Espíritu" o lo que coño sea que tú esperas de ella, te lo tienes que buscar tú. Cuando vemos un anuncio de colonia, todos sabemos que por mucho que gastemos un bote al día puede que lleguemos a oler a arándanos frescos recién cortados, pero muy tontos tenemos que ser para pensar que nos van a aparecer los abdominales del muchacho del anuncio y menos aún nos creemos que dos rubias tetudas se van a pelear por restregar su cuerpo untado en aceite contra el nuestro.

Con la moto te dan eso: la puta moto. Y como mucho un casco, una chupa y dos litros de gasolina. De lo demás nada de nada. El "bortubigüil" y todo lo demás no lo tienen en la tienda. Tienes que buscarlo dentro de ti. Lo más jodido de todo es que para encontrar a otro que lo viva igual que tú, también tendrás que encontrarlo dentro de él. Y para eso, no te sirve de nada mirar la marca de su moto, ni su aspecto, ni los parches que lleva cosidos. Cien personas pueden llegar al mismo punto por motivos muy diferentes, incluso por caminos contrarios. Si lo que buscas es alguien que te acompañe en tu camino, la única solución es empezar a andar y de vez en cuando mirar alrededor. Si tienes suerte encontrarás a alguien que siguiendo su propia senda camina junto a ti. Puede que esa persona tenga la moto de otra marca o quizás ni tan siquiera tenga moto, pero sin duda será tu mejor compañero de viaje. El "Live to Ride" y el "Ride Free" sin duda existen, solo que no valen 18.000 euros ni se entregan con el libro de revisiones, normalmente salen un poco más caros.